

2/especial Sierra Norte

Cuando el «foro» se queda vacío

CIEN MIL MADRILEÑOS INVADEN LA SIERRA

Con el verano, y sobre todo con estas temperaturas insostenibles del mes de agosto, Madrid se nos queda vacío, en un «kilómetro cero» que, desde la mismísima Puerta del Sol, se pregunta boquiabierto. «Pero ¿donde se me han ido los del «foro»?» Pues, los del «foro», se han ido de veraneo, de vacaciones, a ligar bronce y a pegarse una vida de padre y muy señor mío, sin arruinarse. Porque el veraneo al alcance de su mano lo tienen los madrileños y asimilados ahí mismo. Y sin líos de caravanas de salida y entrada, tener que ir pegando saltos por las playas para encontrar un rincón en el que no le queda más posibilidad que tostarse primero de un lado y luego del otro, sin castillo de arena siquiera que llevarse a la boca

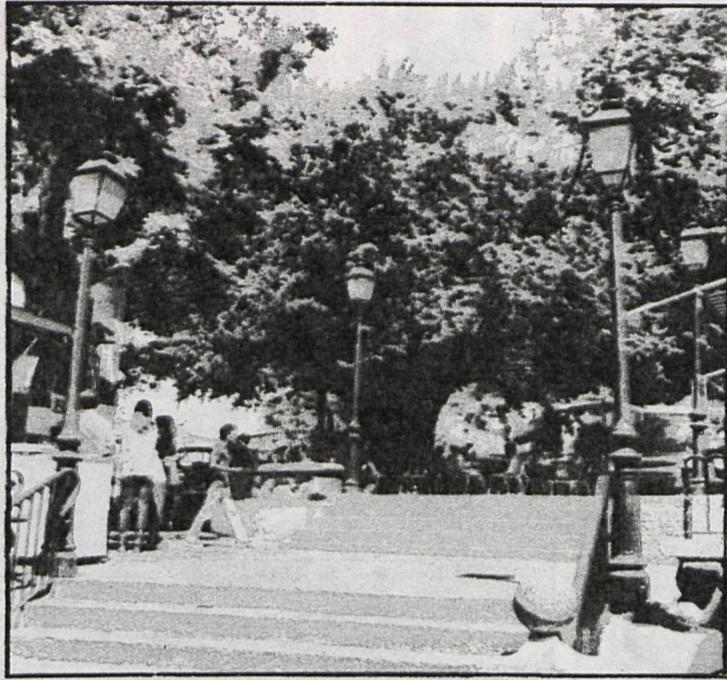
El madrileño, que comenzó hace muchos años, a principios de siglo nada menos, a tomarse las cosas con calma y el chocolate de por las tardes con agua, azucarillos y aguardiente en Recoletos, y que se aprendió pronto lo de que en la sierra como en ningún sitio, y con la garantía absoluta de pulmones limpios, ha vuelto por sus fueros de decirle a la costilla:

—Mira, maja. Nosotros vamos a olvidarnos de eso de los «toursoperateur» y nos vamos al pueblo. A los chicos les va, y a mí no me vendrá mal echar unos días a pescar en el río o a ayudar al abuelo a cuidar las vacas. ¡Hala, chata, prepara el equipaje y no te olvides de echarme unas alpargatas, que la boina ya la buscaré yo!

Veranee en la provincia. Es un consejo, y no gratuito precisamente. Para ofrecerle al lector la posibilidad de hacerlo hemos elaborado este reportaje sobre el partido judicial de Colmenar Viejo, que aglutina actualmente cincuenta y ocho pueblos al haberse agregado el partido de Torrelaguna. Hemos hablado con sus gentes, con sus alcaldes y hasta con sus veraneantes de temporada.

COLMENAR VIEJO, PIONERO DE AYER Y DE SIEMPRE

Salimos de Madrid por la 607, hoy autopista hasta Colmenar Viejo. La población es de fundación antigua y siglo a siglo se ha ido desarrollando por el esfuerzo y trabajo de sus paisanos, gentes serias, austeras, cordiales y generosas. La altura media, 900 metros sobre el nivel del mar. Limita con los municipios de Manzanares el Real, Soto del Real, Guadalix de la Sierra, Madrid, San Se-



Colmenar Viejo, pueblo pionero de las vacaciones en la Sierra

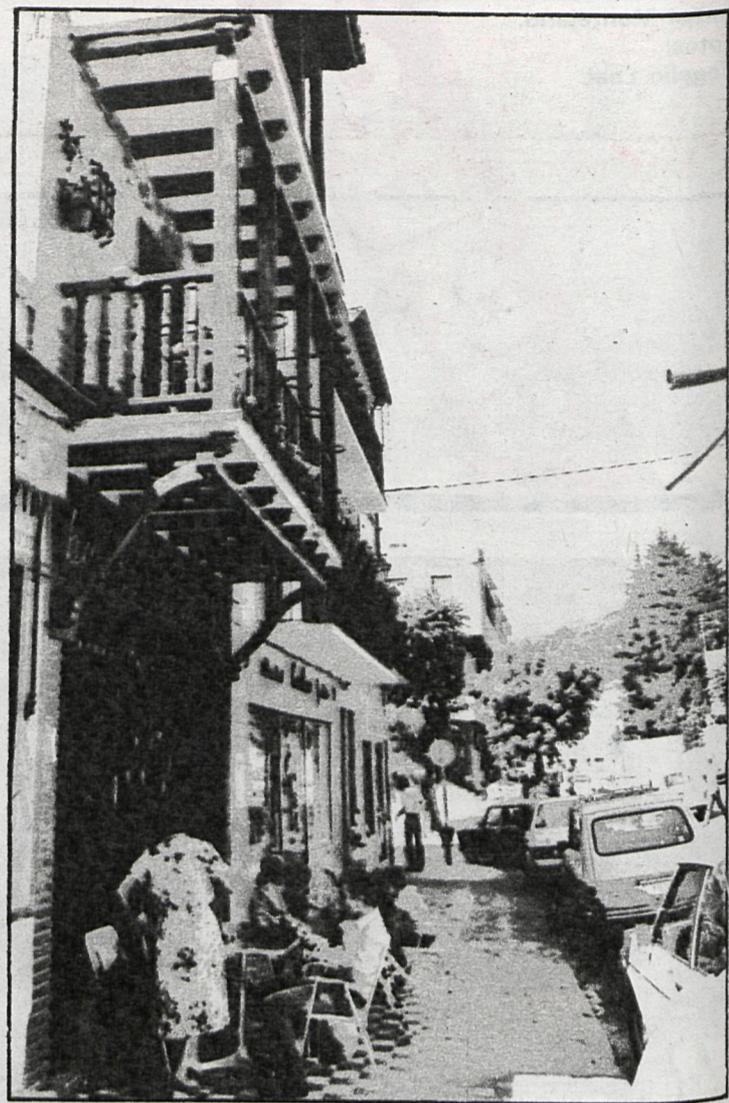


bastían de los Reyes, Alcobendas, San Agustín de Guadalix, Hoyo de Manzanares, El Boalo y Becerril de la Sierra, todas ellas poblaciones veraniegas también —excepto Madrid, claro!— y de su partido judicial.

Colmenar Viejo tiene de todo: cines, pistas de baile, salas, discotecas, sociedades recreativas y culturales, centros de enseñanza a varios niveles, polideportivo con buenas instalaciones, red hotelera, excelentes restaurantes y anima-

dísimos y surtidísimos bares, aunque en agosto están muchos cerrados y es más que difícil tomarse un café.

También tiene unos hermosos lugares de esparcimiento. Y sus monumentos nacionales propios, como esa iglesia parroquial, que una servidora, con permiso de todos ustedes, ha denominado siempre catedral, con todas las de la ley, aunque como tal haya pasado inadvertida. Está dedicada a la advocación de la Asunción, y hay quien la llama «catedral de



Navacerrada, en enclave de mayor belleza, se mira con gallardía en las aguas de su embalse

Madrid». ¡Vaya, se me adelantaron! Porque claro, como la capital la tiene inacabada hace tantos años, y la de San Isidro, provisional, no es muy allá que digamos... Pero lo de catedral de Colmenar, no es para menos. Cincuenta metros de altura en su hermosísima torre y diez en la base. La piedra ¿de dónde va a ser?... ¡De Colmenar!, y berroqueña, labrada por los excelentes canteros de la localidad, que han seguido la tradición y la han mantenido, como Juan Clemente Colmenarejo, pongamos por ejemplo.

Colmenar Viejo está, como todo el mundo sabe, a tiro de piedra de Madrid, y ya ven ustedes, se respiran otros aires. ¿Qué son 30 kilómetros?... ¡Nada! Es pueblo ganadero que se industrializa, pero sin prisas, como si adivinase que, si le entran las urgencias, puede perder esa característica especial de pueblo bueno, entrañado en las tradiciones seculares, y que fue pionero de las vacaciones de tantos madrileños. Pues adelante Colmenar, pero conservando lo mejor de ti mismo.

NAVACERRADA, EL MAS BONITO

Salimos de Colmenar Viejo. A la izquierda, y a poco de pasar el enclave donde se halla la ermita de la Virgen de los Remedios, y los Sotos del Real de Manzanares, el embalse de Santillana, donde el canal de Isabel II ha hecho una estación de observación de aves acuáticas. El perfil de las sierras de San Pedro, a un lado, y

al otro, la Pedriza de Manzanares. Retrocedemos unos kilómetros para ir hasta Navacerrada. Es, lo he dicho muchas veces, y lo repito ahora, por su enclave geográfico junto al embalse de su nombre en el que se mira con gallardía, el pueblo más bonito de la sierra. Su fundación se atribuye a los pastores segovianos que vendrían a estos valles con sus rebaños. Perteneció al Real de Manzanares y fue propiedad del duque del Infantado. A principios de siglo se independizó como tal pueblo. Es forestal, ganadero y agrícola, y la industria veraniega le viene muy bien, aunque no parece que se desee masificar. «Así, como está, está bien —dicen los serranos de Navacerrada—; que venga quien quiera, pero que el pueblo siga siéndolo». Su altura es de 1.200 metros, y los accesos excelentes, tanto por la 607, desde Comenar Viejo, como por la de La Coruña, y tomando la 601 desde Collado-Villalba. A pocos kilómetros más arriba, el puerto de su nombre, que han hecho estación invernal, aunque administrativamente no es del mismo partido judicial.

En su término se practica la caza menor y mayor y la pesca. Hay un excelente polideportivo junto al embalse, plaza de toros y preciosos parques por todos los rincones, en uno de los cuales, a la entrada, que está marcada con muy buen gusto, Blancanieves coquetea con los siete enanitos.

HOTEL SANTA MARIA DE EL PAULAR

EMPRESA NACIONAL DE TURISMO, S. A.

RASCAFRIA (Madrid)
Tel. 869 32 00
TELEX 23222



Por la ruta del Real del Manzanares

MIRAFLORES, VERANO Y BALCON

Sus terrazas inundadas de flores se asoman al salto de los arroyos Valle y Morcuera

Estamos, no cabe duda, otra vez sobre la ruta del Real del Manzanares, tierras literarias de mocerío gentil y bellas pastoras serranas. A la de la Pedriza la arropan la sierra de Camorritos, al final, y de los Porrónes. La mañana es azul, como el agua del embalse

Manzanares es el pueblo de los veraneantes fijos y de los montañeros. Los chicos, con vestimenta apropiada, populan por todas partes, entran en todas las tiendas y son, salvo excepciones, la alegría del pueblo. Advertencia a los navegantes: en las proximidades de los embalses o junto a los ríos que vierten sus aguas a éstos, y sobre todo si estos sirven a los abastecimientos públicos, no se puede ni acampar, ni tirar la porquería al agua, ni muchísimo menos lavar ropa o enjabonarse uno mismo y luego aclararse y tender —la ropa, se entiende— allí mismo. Y esto está pasando en las orillas del río Manzanares, en Manzanares el Real. ¿Lo sabe el ICONA? ¿Lo sabe la Comisaría de

Aguas? Son miles las personas que han plantado sus tiendas de campaña e incluso han aparcado sus coches junto al río.

Manzanares el Real nace y vive a la sombra del más hermoso castillo gótico-renacentista de la provincia de Madrid, que ha restaurado la Diputación Provincial, dedicándolo a centro Cultural de Encuentros de Arte.

SOTO DEL REAL, EL PRIMER PUEBLO QUE TUVO AUTONOMIA

Es para no creer. Pero es verdad. Comenzaremos hablando de la población flotante que se pone, entre los fines de semana de todo el año y las vacaciones del verano, entre los 12.000 y 15.000. Este pueblo



se llamó antiguamente Chozas de la Sierra. Y la autonomía le llegó con fecha 31 de diciembre de 1568, cuando don Felipe II se lo quitaba al Real de Manzanares al que había pertenecido. Es decir, que ésta es la primera villa madrileña que tuvo autonomía propia.

Lo vamos a contar con algún detalle. ¡Ay madre, qué cosas tiene la historia! La provincia entera a estas fechas sin saber que camino tomar en esto de los «entes», y resulta que Soto del Real, ya ven... Y la cosa es que le otorgaron la autonomía, por algo bien sencillo: que se quedaban sin gente. Ya ven, eran entre 80 ó 90 vecinos, contando a los huérfanos y a las viudas. La gente comenzaba a irse. ¿Pero es que ya estaba en marcha lo de la emigración? ¡Toma, ¿pues cómo creen que se hizo la obra del monasterio del Escorial? Además estas tierras eran pantanosas, poco sanas. Por entonces el rey don Felipe II pensaba ya en las relaciones topográficas que poco después mandaría escribir y decidió hacer un replanteamiento de la zona, construyéndose un núcleo urbano lejos de los cenagales. Por otra parte, parece que los de Manzanares les tenían bastante manía a los de Chozas y no les dejaban en paz.

Con la exención y autonomía de gobierno ganaron mucho. Reproducimos aquí las palabras que firma y rubrica don Felipe II: «...Es nuestra merced y voluntad eximir y apartar y por la presente vos eximo y aparto de la jurisdicción de la

dicha Villa de Manzanares, del Alcalde Mayor, Alcaldes ordinarios y otros cualquier jefes de justicias de ella, y os hago Villa... Más adelante dice el rey: «...queremos que en la meritada Villa, haya horca y cuchillo, picota y cárcel, cepo y las otras insignias de jurisdic-

Soto del Real, avanzadilla autonómica en 1568

ción... ¡Anda, para que se enterasen los del Real!...

Becerril de la Sierra, Moralzarzal, El Boalo —con sus dos pedanías de Cerceda y Matalpino— Hoyo de Manzanares, son pueblos del partido que van quedando atrás en la ruta, también incluidos en esta industria veraniega de la que disfrutaban buena parte de los madrileños. A Hoyo, el casimo de juego que se construirá en Torreledones, no le va a venir mal: un atractivo más, y tan cercano. Algo dejará, digo yo, en Hoyo de Manzanares. «Disgustos» dice un hoyense. ¡Hombre, no es para tanto, no sea pesimista!

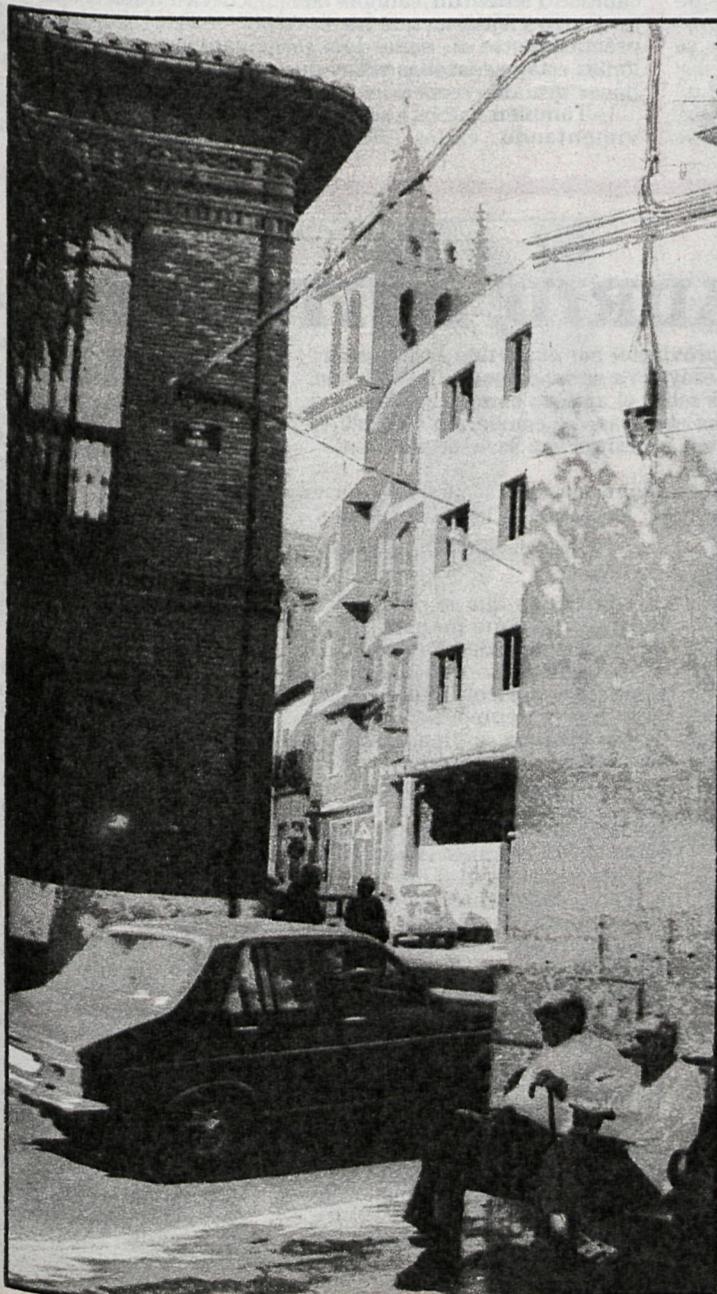
Pocos kilómetros nos separan de otros de los pueblos pioneros por antonomasia en la costumbre del veraneo serrano: Miraflores de la Sierra, que antes se llamó Porquerizas.

MIRAFLORES, EL BALCON DE LA SIERRA

«Esto es otra cosa!», dijo a principios de siglo el primer veraneante en guardapolvos, que se había bajado de la maquinilla de vapor que llegaba hasta Colmenar Viejo, y había subido con el equipaje, la familia y la suegra en un coche de caballos. Coche que al llegar a la «Cuesta de los Pobres» no se tenía que parar, porque era de tracción animal que cuando llegó el gasógeno ya fue otra cosa. ¡Como decía el primer veraneante!

Y es verdad que lo es. Miraflores está perfectamente definida como el balcón de la sierra. Hay un perfil de chalets preciosos y terrazas inundadas de flores, asomándose al salto de los arroyos Valle y Morcuera.

En la plaza de España, sobre la rosa de los vientos en mármol, sobre cuyo centro se pavonea la farola, están los 1.150 metros de altitud, clavados. En el bar El Ocho se alterna con cerveza de barril. En las mesas de las terrazas los amiguetes y paisanos ejercen todavía el arte de la conversación. Hay un mercadillo en la calle donde se compra de todo. Alvaro sigue dándole vueltas a la idea de que se cambie el nombre de la plaza del Alamo Viejo, por el de Olma, porque es olma y lo han dicho los expertos, dice él. Hay una hermosa idea de organizar una asociación de amigos de la olma.



MARISCOS DEL DIA • COCINA CASERA

Bar - Restaurante

Cañil Los Mariscos

DESAYUNOS • MERIENDAS

CAFE • CHOCOLATE • CON CHURROS • BOLLERIA

Avda. Calvo Sotelo, 15
Teléfono 869 31 71

Rascafría
(Madrid)

hablan los AICALDES

Victoriano Sanz Araújo
(La Acebeda):

«NO A LOS RASCACIELOS DE APARTAMENTOS»



La Acebeda

Habitantes, ciento tres. Pero ¡cuando llega el verano esto es una explosión de coches, familias, chiquillería alegre y confiada... Y es que los hijos del pueblo vuelven, regresan a sus lares, se encuentran con los abuelos y con sus gentes. Total, cuatrocientos o más. El alcalde, don Victoriano Sanz Araújo, que es muchas más cosas que alcalde, nos cuenta:

—Aquí, foráneos, sólo algunos despistado. La mayor parte, hijos del pueblo, nacidos y criados, que se vienen a sus casas, algunas las han arreglado un poquito, y se pasan el verano tan ricamente. Hay algunos chalecitos por ahí, pero pocos. Rascacielos de apartamentos, no. ¡Ni hablar, yo no lo consentiría!

La mayor parte de ellos dejan a la familia en cuanto a los chavales les dan las vacaciones y se sacrifican «de rodríguez» en Madrid, yendo los fines de semana. La gente es buena; el pueblo, tranquilo; el ambiente,

agradable, y el paisaje, bellísimo. ¿Qué más se puede pedir? A La Acebeda llega todos los días un autobús de Continental Auto. Y también pasan trenes que paran en el apeadero. Icona ha hecho un área de descanso en la dehesa, con barbacos y mesas.

Las fiestas de La Acebeda son para septiembre. ¡Menuda organizan en honor de San Miguel Arcángel! Con bailes, procesiones, charangas y cosas de esas. ¡Con lo que les van las fiestas a los de La Acebeda, madre!



NEUCAR, S.A.

SERVICIO MICHELIN

REPARACION Y VENTA DE NEUMATICOS



CHAPA Y PINTURA

Carretera N-1 - Km. 56,400 -
Teléf. 868 80 50
LA CABRERA - MADRID

Antonio Torrego:

«MIRAFLORES VIVE DEL VERANEIO»



El alcalde de este pueblo, don Antonio Torrego, tiene un despacho con chimenea de piedra. Es decir, que está en el Ayuntamiento como en un castillo. Y no es que intente esconderse de nadie, porque habla con todo el mundo, y a todos los asuntos les presta atención: es, sencillamente, que la Casa Consistorial ¡algo tenía que tener de bonita!

—¿Cuántos habitantes tenéis en el censo normal y cuántos ahora?

—Somos 2.480 habitantes, y en verano, 40.000. Pero es como si continuásemos siendo pocos, los dos mil y pico, porque quienes vienen a Miraflores de la Sierra son como de siempre, como de la familia. Aquí siempre ha sido una tradición el veraneo de los madrileños. Además, los fines de verano también acuden muchísimos que tienen aquí sus casas, sus chalés. Pero aquellas «temporadas» de tres meses se han terminado. A lo más hay algunas familias que vienen a pasar la temporada, y el marido va y viene a su trabajo en Madrid. ¡Claro que venirse todos los días a Miraflores también es un placer!

—Y esta población un tanto flotante o en su mayor parte flotante, ¿qué problemas le supone al Ayuntamiento?

—Aparcamiento, abastecimiento de agua, aunque este año tenemos el problema resuelto porque la presa funciona, pero la red de distribución tiene más de medio siglo y no soporta las presiones: es algo que también se está tratando de solucionar. La mitad del pueblo tiene la red de alcantarillado a base de atarjeas de ladrillo. Es urgente que se

realice una nueva red con entusiasmo. No obstante, pensamos que iremos haciendo todo lo que sea preciso poco a poco, y conseguiremos que Miraflores de la Sierra responda a esa preferencia que los veraneantes han demostrado por ella. Otro problema es el de la recogida de basuras, y sobre todo los que como no vienen más que una vez al año, un mes, se niegan a pagar. ¡Hombre, eso no es justo siquiera! Porque su calle, su chalé o su casita, señor veraneante de Miraflores, aunque esté cerrado, genera basuras. ¿Lo sabía? Bueno, pues ya lo sabe. Algunos dicen que la recogen ellos y ellos la tiran. ¿Dónde? ¿Fuera de los límites del término? ¿No sabe que está prohibido ensuciar el campo? Tienen un camión bueno y otro viejísimo, que no sirve prácticamente de nada. Las colonias están separadas y hay que hacer grandes recorridos.

—También vamos a seguir pavimentando calles. Tenemos

presupuesto para algunas, y que queden fuera de éste las que se remos con la colaboración de vecinos, por medio de las contribuciones especiales y el Ayuntamiento.

—Pero vamos a ver, señor alcalde: ¿Un problema irresistible? —¡Las motos! El ruido de los motos. Producen problemas, que se han tenido que poner 16 discos de prohibido circular las motos deportivas en el casco urbano. Molestan al pueblo, molestan a los veraneantes que están aquí buscando precisamente silencio y molestan a todo el mundo. Lo peor es que los coches que montan esas motos hacen esos ruidos no son del pueblo, sino hijos precisamente de los que vienen a veraneo en las colonias. Y otros que vienen de fuera. De modo que estamos haciendo puestos, como sea, a término con eso.

—Tenemos agua, señor alcalde, pero ¿tenemos fuentes? —Sí, pero la fuente pública ha desaparecido. El siempre tradicional en los pueblos serranos, pioneros del veraneo.

—Pues en éste las tenemos y por dos: no funcionaba ninguna de las dos, pero ¿tenemos fuentes? Hemos hecho otra. Y te voy a decir diciendo: Fuente la Teja, Fuente de la Villa, San Juan, San Juan, El Pilar, Fria, Poncio, Si va, Mari-Nieta y la nueva, que a llamar Del Muro. La de la jarra y la del Puerto de la cuera también son nuestras.

—Pues la del Puerto de la jarra la ha destrozado el gamberro la ha destrozado. —Sí, ya lo sabemos, y vamos a arreglar.

—¿Qué le deja el veraneo a Miraflores de la Sierra?

Julián Gómez Juanes:

«MADRID, BUITRAGO Y... IS

Julián Gómez Juanes, diputado provincial por el partido de Colmenar Viejo y alcalde de Buitrago de Lozoya. Ya se sabe aquello de «Madrid, Buitrago y París», porque estamos sobre el antiguo camino a Francia. El pueblo censa 1.125 habitantes, que en verano se convierten en 5.000. Y para éstos, como en todas partes, necesitan una serie de servicios

—Que tratamos de dar en la mejor medida de nuestras posibilidades —afirma el señor Juanes—. Como, por ejemplo, sanitarios-médicos, recogida de basuras, abastecimientos y todo lo que exige un aumento de población que para nosotros es considerable. En los meses de verano esta atención le cuesta al Ayuntamiento un esfuerzo económico increíble.

—¿Y de qué medios se vale para conseguirlo?

—El alcalde, de las amistades a veces, y ¿por qué no?, si es mi pueblo, si se trata del beneficio de mi pueblo. Y se los pido al Canal de Isabel II, a la Caja de Ahorros, a la Guardia Civil, a la Diputación, que está colaborando con este Ayuntamiento de un modo generosísimo... En fin, se los pido a todos. Y todos responden.

—¿Qué presupuesto tiene este pueblo?

—Ahora, cinco millones seiscientos mil pesetas. Pero es que cuando entré de alcalde, en 1976, porque yo soy de los de repetición, teníamos ochocientos mil pesetas.

—¿Dónde se mete tanto veraneante?

—En sus pisos, en sus chalés y en

alguna casa que se alquila o que era de los padres y la han mejorado.

—¿Y qué le deja a Buitrago el veraneo?

—Entiendo que le deja la vida. Buitrago no tiene industrias. Vive de los servicios de algunas entidades y organismos, y nada más. No tiene labor agrícola, que se ha perdido con el tiempo, por desgracia. Y, por lo tanto, su vida propia es el transeúnte y el veraneante. El veraneante aquí no solamente no es una molestia, sino que Buitrago los necesita y necesita que se promoció el veraneo todavía más en esta villa. Incluso me atrevería a decir, consciente de que nadie me lo puede reprochar, que a los que están con nosotros hace tantos años les pedimos disculpas por si alguna cosa no está bien hecha, a la medida de lo que estamos obligados a ofrecerles.

—¿Hay buena hostelería en Buitrago?

—Sí, la hay, porque las cien plazas de camas que tenemos aproximadamente son suficientes para los que van de paso, puesto que, como digo, los demás tienen todos su casa. En cuanto a restaurantes, tú misma puedes comprobarlo. ¿Alguna vez que has venido a Bui-

trago has buscado un buen restaurante sin hallarlo?

—¡No, todo lo contrario! Lo regentan el hijo y los nietos de un abuelo «Sierra», personaje famosísimo en estos contornos por su singular carácter y su gramática parda. No olvidéis, Casa Pepe, junto a la carretera, lugar de obligada parada de los ingenieros de Montecarlo y los forestales, y esto ben dónde van. Están el Buitrago, los restaurantes de Juanes y Ares, el Madrid-París, la carretera. Hay discoteca, baile de salón. El salón de baile ha sido cedido a título privativo Julián Gómez Juanes para su explotación, y los beneficios los destinan a la tercera edad.

—¿Y el viajero que pasa?

—En un ochenta por ciento para en Buitrago. No olvidéis aquí hay mucho que ver. Nuestro mejor monumento es Buitrago mismo, por el punto estratégico que está situado, en medio del valle de Puentes Viejas. El del castillo estuvo a punto de restaurado durante la anterior diputación, y el diputado Juanes se interesó mucho por el tema. Yo animaría desde aquí a la Diputación Provincial para que se vechase las posibilidades que de hacerlo. Con nuestro presupuesto no podemos. Pero si el organismo como es la Diputa-